

BETANIA – Jesús busca nuestro amor (Lucas 10:38-42)

Jesús se nos revela a Sí mismo en su amor. Como Él dijo a sus discípulos en sus mensajes de despedida, Él ama a aquellos que le aman, y habita en ellos. Betania tuvo que ser un lugar muy especial para Jesús, un lugar al que se puede aplicar el versículo de los Salmos: “Aquí habitaré porque la he querido” (Salmo 132:14).

Cuando Jesús estuvo en Jerusalén, probablemente estuvo con María, Marta y Lázaro en Betania, no pudiendo pasar la noche en la ciudad debido a las confabulaciones de los fariseos. Aquí en Betania Jesús encontró corazones abiertos que lo amaron y lo esperaron ansiosamente en todo momento. María dejó todo de lado; estaba en segundo lugar para ella. Cuando vino Jesús, ella se apresuró a recibirlo y se dedicó completamente a Él. Estaba plenamente cautivada por Jesús. Sólo tenía ojos y oídos para Él, para Aquél a quien amaba su alma. Amar a Jesús, escuchar las palabras de vida eterna de Sus labios era todo para ella. Y Jesús se apresuraba a ir a Betania, impulsado por este amor que lo esperaba tan ansiosamente. Aquí había gente que deseaba demostrarle gentileza con su amor. Por ese motivo, María, Marta y su hermano Lázaro tenían un lugar especial en el corazón de Jesús. Jesús en su amor también busca una “Betania” en medio nuestro, corazones que le ofrezcan refugio. Nos invita: “Deja que tu corazón sea una ‘Betania’ para mí. Espérame a Mí y a mi Venida con amor, para que Yo pueda venir y hacer mi morada contigo. No dejes que tu corazón esté ocupado por personas, por el trabajo o por las cosas de este mundo. Vacía tu corazón y recíbeme con amor como el Huésped más amado, que te traerá todo lo que deseas de amor y felicidad. Mi corazón anhela tu amor y mi deseo es visitarte.”

***Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido
la buena parte. Lucas 10:42***

*Hoy, como en el pasado, el amor de Jesús busca un refugio
donde Él pueda ser esperado con amor y donde Él pueda
descansar. Él encuentra nuestros corazones llenos con
distracciones: personas, trabajo y nuestros propios intereses.
Él anhela que vaciemos nuestros corazones y con amor le
recibamos a Él.*

(Texto de una placa cerca de la entrada a la iglesia
franciscana)